Trace
Travaux et recherches dans les Amériques du Centre

64 | 2013
Trace 64

El comercio exterior, la protoindustria y América Latina en el siglo XIX

Carlos Riojas

Edición electrónica
URL: http://journals.openedition.org/trace/1182
ISSN: 2007-2392

Editor
CEMCA

Edición impresa
Fecha de publicación: 30 diciembre 2013
ISBN: 0185-6286
ISSN: 0185-6286

Referencia electrónica
Carlos Riojas, « El comercio exterior, la protoindustria y América Latina en el siglo XIX », *Trace* [En línea], 64 | 2013, Puesto en línea el 04 agosto 2014, consultado el 03 mayo 2019. URL : http://journals.openedition.org/trace/1182

Trace está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

El comercio exterior, la protoindustria y América Latina en el siglo XIX

Carlos Riojas
Universidad
de Guadalajara

Fecha de recepción: 22 mayo 2013 • Fecha de aprobación: 5 agosto 2013

Resumen: El ensayo expone bajo una perspectiva global el desenvolvimiento productivo de regiones protoindustriales en función de las principales influencias en la organización socioeconómica a escala regional y local en América Latina. Se argumenta cómo estos impactos marcaron los procesos de industrialización latinoamericanos en el siglo XIX. El texto se divide en cuatro partes: *1)* se hacen algunas referencias teórico-metodológicas para explicar el origen y la naturaleza de los impactos derivados de las regiones protoindustriales en lo local y regional; *2)* se amplían las evidencias empíricas que explican las articulaciones entre comercio exterior y sistemas productivos locales, nos apoyamos básicamente en el caso del centro-occidente de México; *3)* se explica en qué consistió la reorganización de las relaciones económicas que impulsaron este tipo de dinámica; y *4)* ofrecemos una interpretación histórica sobre las articulaciones entre comercio exterior y crecimiento económico desde la tradición de los estudios protoindustriales de segunda generación.

Palabras clave: protoindustrialización, comercio exterior, América Latina, manufacturas, regiones

Abstract: This article presents, under a global perspective, which were the main influences in the socioeconomic local system in Latin America derived from the productive performance of European proto-industrial regions. It explains how these impacts marked the Latin American industrialization processes during the 19th century. The text is divided into four parts: *1)* it exposes some theoretical and methodological references in order to clarify the origin and nature of the proto-industrial region's impacts at a local-regional level; *2)* enlarges the empirical evidences that make clear the links between foreign trade and local production systems, based fundamentally on the west-central Mexico case; *3)* describes the logic of the reorganization of economic relations which contributed to develop this specific dynamic; and *4)* provides a historical interpretation about the links between foreign trade and economic growth, following the tradition of the second generation of proto-industrial studies.

Keywords: proto-industrialization, foreign trade, Latin America, manufacture, regions

Résumé : Cet essai présente, sous une perspective globale, le développement productif des régions proto-industrielles par rapport aux principaux facteurs qui ont influencé l'organisation socio-économique au niveau local et régional en Amérique Latine. Il explique comment ces impacts ont marqué les processus d'industrialisation latino-américains au XIXème siècle. Le texte se divise en quatre parties : *1)* des références théorico-méthodologiques afin d'expliquer l'origine et la nature des impacts issus des régions proto-industrielles au niveau local et régional ; *2)* une analyse plus large des preuves empiriques expliquant les liens entre le commerce extérieur et les systèmes productifs locaux, laquelle s'appuie sur le cas du centre-ouest du Mexique ; *3)* des précisions concernant la réorganisation des relations économiques qui ont impulsé ce type de dynamique ; *4)* une réinterprétation historique des articulations entre le commerce extérieur et la croissance économique depuis la tradition des études proto-industrielles de deuxième génération.

Mots-clés : proto-industrialisation, commerce extérieur, Amérique Latine, manufactures, régions

El 13 de abril de 1828 la Sociedad de Artesanos y Comerciantes de Guadalajara (SACG), asentada en la ciudad del mismo nombre en el corazón del centro occidente de México, envió una misiva al Gobierno del estado de Jalisco con la finalidad de solicitarle su intervención para regular el comercio exterior en la entidad. Sus argumentos se basaron en tres ideas rectoras que expusieron a lo largo del documento. En primer término, estaban decididos a impulsar el comercio, darle vida a la agricultura, vigorizar las actividades artísticas y contribuir a la construcción de lo que ellos llamaron, la *industria nacional*. Asimismo, le otorgaron un alto valor al trabajo, ya sea mediante el cultivo de tierras o el adelanto de los sistemas artesano-manufactureros de su época; con base en ello, pensaron que no sólo podían cubrir sus necesidades y lograr la subsistencia, sino también tener vidas felices asegurando una mediana fortuna para sus familias y, de paso, ser útiles a la patria. Subrayaron que no eran una muchedumbre de miserables o un grupo de descontentos del actuar gubernamental, incluso manifestaron que se encontra-

D.R. © 2013. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. México, D.F. ISSN: 0185-6286.

ban satisfechos con éste. La segunda idea del comunicado consistió en señalar la lamentable situación en la que se encontraba la mayoría de los artesanos y comerciantes residentes en el valle de Atemajac; según su perspectiva, esto obedecía a las prácticas del libre comercio extranjero. Aunque la SACG reconoció que no tenía la capacidad de demostrar con todo detalle las desventajas inherentes a este tipo de transacciones, los efectos destructivos para ellos eran palpables, dado que se minaba la actividad productiva de las clases trabajadoras, mediante la pérdida del empleo y la carencia de recursos, lo anterior no sólo repercutía de manera negativa en ellos, sino también, en un número indeterminado de familias. Aludieron que la indigencia y la desesperación no sólo se presentaba en Guadalajara, otros centros manufactureros del país también pasaban por una situación similar, citaron los casos de la Ciudad de México, Puebla, Oaxaca y San Miguel el Grande. La calidad de las manufacturas nacionales no era el problema central, según la SACG, sino más bien, lo barato de las extranjeras. Hacían un llamado al patriotismo y a evitar que el comercio libre extranjero se siguiera propagando. Por lo tanto, una tercera idea radicó en la elaboración de propuestas concretas para revertir la situación que atravesaban; destacaron que veían con buenos ojos la introducción de bienes extranjeros que no se producían en el centro occidente de México, pero, si estos se elaboraban localmente sugerían prohibir su entrada, o en su defecto, incrementar las penas para aquéllos que los introdujesen de manera clandestina; asimismo, plantearon aplicar un derecho impositivo cuyo rango oscilaría entre 500 y 1 500 por ciento; además propusieron que no existiera ningún tipo de exclusividad por más de tres años para los descubrimientos recientes y, una vez vencido el plazo, sus conocimientos se hicieran extensivos al público.[1]

A partir de semejante iniciativa, de alcance aparentemente local, nos preguntamos lo siguiente: ¿cuáles eran el origen y la naturaleza de los impactos que marcaron de forma determinante este proceso de industrialización en particular y fenómenos similares en América Latina de manera general durante el siglo XIX? Si nos atenemos a los argumentos y a las propuestas presentadas por la SACG resulta que, derivado del auge de las regiones protoindustriales, al menos es posible identificar tres ámbitos en donde los impactos fueron palpables para los sistemas artesano-manufactureros en América Latina a lo largo del siglo XIX. Una primera repercusión se registró mediante el cambio en la trayectoria de las estructuras productivas locales o regionales para algunos espacios latinoamericanos, especialmente cuando éstos participaron en diferentes circuitos de comercialización, donde se incluyeron algunos a nivel global como fue el caso de Guadalajara desde la época colonial al conectar su sistema económico doméstico con la exportación de metales, gracias al suministro de alimentos y manufacturas a los principales centros mineros ubicados en Guanajuato, Zacatecas y San Luis Potosí, por ejemplo. Pero esta transformación no sólo era tangible localmente, también existió una reorganización de las relaciones socioeconómicas en un ámbito mundial, donde las prácticas comerciales fueron una de sus manifestaciones. Ambos fenómenos a su vez dieron paso a un tercer tipo de repercusión en las articulaciones productivas, esencialmente aquéllas derivadas del crecimiento económico y comercio exterior.

Respecto a este último punto, surge otro desafío: ¿cómo interpretar de manera coherente este tipo de fenómenos bajo una perspectiva histórica? Es decir, las consecuencias de la articulación entre crecimiento económico y comercio exterior han sido tan profundas al grado de reconocer el desenvolvimiento de éste último como uno de los pilares clave de las teorías económicas concentradas en explicar el crecimiento endógeno (Aghion, Caroli y García-Peñalosa, 1999: 1635-1650; Solow, 1992: 1-29; Sen, 1979: 7-40). Lo anterior obedece a que un estudio detallado sobre los otros fenómenos relacionados con la industrialización (cambio técnico y organizacional) ha ofrecido un prometedor campo de análisis económico, donde los profesio-

1 Archivo Histórico del Municipio de Guadalajara, (AHMG): MI/1828 BPE 0001.

nales en la materia han formalizado algunas ideas bajo esta perspectiva (Crafts, 1995: 768). Pero, ¿qué se puede ofrecer desde un enfoque de historia económica?

Este artículo tiene como objetivo estudiar bajo una perspectiva global el desenvolvimiento productivo de regiones protoindustriales, ubicadas básicamente en Europa, en función de las principales influencias en la organización socioeconómica a una escala local y regional en América Latina. A partir de ello, creemos que resulta indispensable analizar estos impactos que marcaron de manera determinante los procesos de industrialización latinoamericanos durante el siglo XIX. Es decir, el crecimiento económico de regiones protoindustriales europeas, subordinado a la intensidad del comercio exterior y los cambios en los patrones de consumo, fue un ingrediente esencial que contribuyó en el desenvolvimiento de concentraciones industriales especializadas en una producción masiva orientada hacia mercados lejanos. Con base en esta lógica, las relaciones monetarias y mercantiles incrementaron su complejidad e importancia, hechos que permitieron aumentar el volumen de ventas, reducir los costos totales y ampliar su espectro de influencia (Mendels, 1972: 248; Kriedte, Medick y Schlumbohm, 1986: 13 y 21; Mendels, 1981: 256). Para lograr nuestro objetivo, el texto se ha dividido en cuatro partes, en primer lugar se hacen algunas referencias teórico-metodológicas que nos ayudarán a explicar de forma coherente el origen y la naturaleza de los impactos derivados de las regiones protoindustriales tanto en lo local como regional. En segundo lugar, se ampliarán las evidencias empíricas que explican las articulaciones entre comercio exterior y sistemas productivos locales o regionales; basándonos fundamentalmente en el centro occidente de México, pero tomaremos en cuenta otras experiencias derivadas de América Latina. Luego, se explicará en qué consistió la reorganización de las relaciones económicas que impulsaron este tipo de dinámica. Por último, ofreceremos una interpretación histórica sobre las articulaciones entre comercio exterior y crecimiento económico desde la tradición de los estudios protoindustriales. El texto aborda algunas consideraciones finales.

LOS ESTUDIOS PROTOINDUSTRIALES

Existe una vasta literatura con un enfoque sustentado en la tradición de los estudios protoindustriales (Riojas, 2006: 105-148), la cual se puede dividir, a grandes rasgos, en dos generaciones que se traslaparon a lo largo del tiempo. Por lo que concierne a la primera, aunque existen referencias previas a la protoindustrialización como concepto (Tilly y Tilly, 1971: 184-198), el trabajo de Franklin F. Mendels publicado en 1972 es aún considerado el inicio y la transición del enfoque como modelo (Riojas, 2009: 313-343), el cual vino a consolidar este último estatus gracias a la *Industrialización antes de la Industrialización* de Peter Kriedte, Hans Medick y Jürgen Schlumbom de 1986. Todo lo anterior produjo una cascada de trabajos de la más diversa índole, tanto en lo espacial como temporal, desde la década de los ochenta del siglo XX hasta los primeros años de la siguiente centuria. El objetivo general de este primer *corpus* bibliográfico radicaba en poner a prueba la validez de los postulados de la protoindustrialización como modelo. En algunos lugares se comprobaron sus principales supuestos, en otros definitivamente no. Es decir, una vez originado el fenómeno protoindustrial no se garantizaba la secuencia con respecto al surgimiento del sistema fabril o el despegue definitivo hacia la industrialización; tampoco se manifestaba la protoindustrialización sólo en regiones donde se practicaba una pobre agricultura, tal y como sugerían los estudios clásicos de este enfoque, por ejemplo, en Cataluña coexistieron la protoindustria y la viticultura (Marfany, 2010: 942-945, 948, 951 y 958). El número de casos donde se registró un fracaso de la industrialización, una desindustrialización o un regreso a la agricultura precedido de un periodo protoindustrial aumentó, lo que dio como resultado un incremento del escepticismo hacia este enfoque. A

pesar de haber desafiado a las visiones tradicionales sobre la Revolución Industrial, propuso una nueva lógica de estudio para los procesos de industrialización independiente de su consolidación, revalorizando una serie de elementos como el papel jugado por las pequeñas unidades de producción, las articulaciones derivadas del espacio, del *Verlagssystem* o *Kaufsystem* el poder explicativo de la protoindustrialización parecía debilitarse conforme transcurrió el tiempo, al grado de reducirse considerablemente las publicaciones bajo este enfoque. Dicha problemática resume de manera muy breve las principales características y desafíos de la primera generación de estudios protoindustriales.

Durante el transcurso del debate surgió lo que nosotros denominamos una segunda generación. Resulta difícil, dada la cantidad de trabajos producidos bajo este enfoque sobre los más diversos espacios y tiempos, así como escritos en diferentes idiomas, datar o señalar con precisión el nacimiento de esta segunda generación. Probablemente, las contribuciones que más se acercaron a ello fue el conjunto de ensayos publicados en la revista *Continuity and Change* de 1993 (8: 2) y una obra que retomó algunos de estos textos, junto con otros trabajos, editada por René Leboutte: *Protoindustrialisation. Recherches récentes et nouvelles perspectives* (1996). A partir de la segunda mitad de los años noventa del siglo XX fue notorio el cambio en la tradición de los estudios protoindustriales. Se abandonó, por ejemplo, la visión de la protoindustrialización como modelo, sustentada en una especie de lista de control (*checklist*) para aprobar o desechar esta interpretación sobre el proceso de industrialización; asimismo, se admitió que su acepción como concepto resultaba cómodo, pero muy estrecho para explicar un fenómeno de mayor envergadura como lo ha sido el origen de la industrialización; incluso, se llegó a plantear una protoindustria urbana debido a que sólo era necesario registrar una producción para mercados no locales y la penetración del capital mercantil para distinguir el proceso como tal (Marfany, 2012: 9). La tendencia se concentró básicamente en considerarlo como una caja de herramientas metodológicas, o en su defecto, como una estrategia de investigación relativamente flexible o un punto de partida que permitiera brindar explicaciones coherentes sobre una amplia diversidad de casos que explicaban con diferentes matices los problemas de la industrialización a través del tiempo y del espacio.

De esta forma, los estudios protoindustriales se han caracterizado por su cantidad, diversidad y apertura. Situación que los llevó a buscar nuevos horizontes y simultáneamente les permitió, sobre todo a la segunda generación, relacionarse con otras corrientes de análisis históricas como lo son la historia mundial (*World History*) o la historia global (*Global History*), por ejemplo. Es decir, la trascendencia de las concentraciones industriales en un medio local o regional tomaron mayor importancia cuando estrecharon sus intercambios con otras redes de oferta y comercialización lejanas, las cuales se articulaban a su vez con las dinámicas del capital, los conocimientos y habilidades técnicas locales (Marfany, 2010: 954). De igual forma, sobresalió el desenvolvimiento de fenómenos complementarios que pueden dar la pauta a explicaciones comunes o interconectadas derivadas de la protoindustrialización al abordarse bajo un prisma comparado y transnacional, debido a las conexiones establecidas en diferentes unidades territoriales (regiones, ciudades o países) que abrazó el advenimiento del sistema capitalista de producción (Pomeranz, 2007: 71, 72 y 75). Al proponer también un enfoque transdisciplinario de los fenómenos históricos se reveló la capacidad de dialogar con otras áreas, no sólo de la historia, sino de las ciencias sociales en general, mediante el ofrecimiento, por ejemplo, de argumentaciones alternativas a la antigua oposición entre centro y periferia, especialmente en lo que concierne a perspectivas no europeas que complementan, critican y plantean nuevos desafíos a las grandes interpretaciones al tomar en cuenta una serie de sucesos históricos que se desenvuelven en un nivel local o regional, pero conectados por diversos factores (culturales, políticos, económicos, ambientales o societales) con las principales influencias derivadas de procesos globales, y así superar explicaciones ceñidas a los confines nacionales (Fazio, 2009:

302, 306, 307 y 309-312; Pomeranz, 2007: 70, 79 y 80). Es importante enfatizar que esta imbricación entre lo micro y lo macro posibilita también articular relaciones que interactuaban en un *entre espacio,* entendido como un contexto emergente que comparte tanto elementos locales como globales marcados por una fragmentación espacial (Hausberger y Rinke, 2013: 1417) y por representaciones específicas, lo que da la pauta para construir una serie de historias alternativas que de ninguna manera se encuentran desvinculadas de las tendencias globales. Por lo tanto, el presente estudio se inspira en la tradición metodológica de los estudios protoindustriales de segunda generación, pero con una apertura de diálogo con otras perspectivas ofrecidas en el campo de la historia económica, con la finalidad de enriquecer el enfoque sobre los problemas de industrialización en América Latina.

Por lo que corresponde a la región protoindustrial, se puede mencionar que la división del trabajo y la consecuente organización del espacio son estrategias que nos ayudan a distinguir la naturaleza de la protoindustrialización en un ámbito geográfico específico, tal como lo es una región. En semejante contexto, una parte creciente de la población tendió a especializarse en la elaboración de manufacturas, mientras que el peso relativo del trabajo agrícola comenzó a perder paulatinamente su importancia. Dicha situación demandó una sincronización de actividades económicas con lógicas distintas, lo que a su vez impulsó una variedad productiva susceptible de originar sistemas regionales complejos. Por lo tanto, en la conformación de regiones protoindustriales intervinieron fenómenos relacionados con una creciente especialización de la mano de obra –y por ende una transformación en la división del trabajo– en función del tipo de cultivo, de la comercialización, así como de las articulaciones emanadas de un conjunto de ramas productivas donde sobresalieron las manufacturas. Lo anterior derivó en una racionalidad propia de sociedades inmiscuidas en un modo de producción protoindustrial (Riojas, 2013: 211-261). A ello se sumó el contacto con mercados externos gracias a la conectividad endógena y exógena, característica de las ciudades, lo que permitió darle mayor impulso a la producción de bienes manufacturados. La conectividad de las urbes implicó también que éstas cumplieran sus funciones de nodo articulador y punto de concentración; la primera función actuó como una especie de fuerza de absorción y simultáneamente de distribución o almacenamiento, mientras que la segunda fue un proceso de carácter paulatino gracias a las relaciones que se establecieron con el medio rural circundante, situación que favoreció el desempeño de la industrialización en general y del modo de producción protoindustrial en particular. Por último, surgieron arreglos institucionales concretos al momento de impulsar las prácticas comerciales, dichos arreglos se relacionaron con las especificidades temporales del espacio, en ocasiones los acuerdos se transformaron en estrategias de adaptación, gracias a las variables circunstancias que enfrentan los actores inmersos en la protoindustrialización.

COMERCIO EXTERIOR: LOS IMPACTOS LOCALES Y REGIONALES

Aproximadamente cuatro décadas después del planteamiento de la SACG, la situación de los artesanos en el centro occidente de México no había cambiado sustancialmente con respecto a las prácticas del libre comercio que impactaban la producción manufacturera local en 1828. Pero en esta ocasión las manifestaciones en contra se presentaron en Tepatitlán, donde los vecinos de la villa firmaron un acta que hicieron pública en septiembre de 1869, la cual guarda ciertas similitudes con la problemática que expuso la SACG 41 años atrás. Por ejemplo, señalaron que deseaban proteger e impulsar eficazmente la *industria nacional* vía la demanda de telas o vestidos elaborados en el país y abolir, en la medida de lo posible, las manufacturas extrajeras. Con la finalidad de lograr su objetivo estaban dispuestos a cooperar

la SACG y los firmantes de Tepatitlán no se oponían al comercio en general… se trataba de una animadversión explícita a un tipo de comercio en específico

con los artesanos locales para que perfeccionaran sus procesos productivos. También lamentaron la situación por la que atravesaban estos grupos de trabajadores, especialmente afectados por los movimientos armados que impactaban sus actividades productivas, a lo que se sumaba la competencia de las manufacturas importadas. Por lo tanto, al igual que la SACG, el acta de Tepatitlán lanzaba propuestas sesgadas hacia la demanda, entre las que destacaron establecer escuelas de artes y oficios en los principales pueblos de la comarca, no consumir los productos provenientes del exterior, usar solamente productos de lana y algodón fabricados por artesanos locales, sustituir los bienes que se producían internamente, salvo aquellos que no puedan suplirse fácilmente y a partir del 25 de diciembre de 1869 a quien se sorprendiera consumiendo manufacturas de origen extranjero les serían confiscadas en beneficio de la obra pública municipal.[2]

Antes de contextualizar el comunicado de la SACG de 1828 y el acta de Tepatitlán de 1869 bajo una perspectiva más amplia, sin perder de vista las interacciones entre el medio local y global, nos interesa subrayar algunos puntos clave al respecto. Primero, queda claro que la SACG y los firmantes de Tepatitlán no se oponían al comercio en general o a la libertad de comercio en sí, más bien, entendemos que se trataba de una animadversión explícita a un tipo de comercio en específico, como lo fue el comercio libre extranjero. Pero el momento histórico fue poco favorable para la penetración de sus ideas, dado que era una época donde el liberalismo económico dominaba, además, se concebía como uno de los credos intelectuales de mayor prestigio, tanto en América Latina como en Europa, incluso, se percibía como sinónimo de modernidad y avance civilizador. Aún así, como segundo punto, se encuentran en ambos documentos propuestas tempranas que aludían a la sustitución de importaciones, que después se hicieron más nítidas durante la época de Lucas Alamán y no desaparecieron del todo en las décadas siguientes. Tercero, cuando los documentos mencionaron la *industria nacional*, en realidad se hablaba de un complejo sistema artesano-manufacturero que funcionaba desde tiempo atrás, auspiciado en gran parte por el capital mercantil local, gracias a la participación de diversos tipos de comerciantes, cuya finalidad era el suministro de productos a los centros mineros ubicados en el norte y altiplano, pero era palpable su estancamiento durante gran parte del siglo XIX debido a los factores expuestos. Cuarto, resultan interesantes las alusiones a la alegría o felicidad por parte de la SACG como una aproximación prematura a la noción de calidad de vida. Y por último, destacan las sugerencias sobre las innovaciones y el establecimiento de escuelas de artes y oficios como parte de iniciativas que pretendían impulsar el conocimiento útil, el cual ha sido analizado bajo una perspectiva histórica por Maxine Berg (2007: 123-133; 2004: 98 y 99), y extrañamente poco considerado para los casos latinoamericanos.

Dentro de una perspectiva más amplia, los casos de la SACG y del acta de Tepatitlán no fueron eventos de ninguna manera aislados en sus respectivos tiempos, ni una excepción de sus épocas, sino más bien, reflejaron una compleja situación que se extendió a lo largo del siglo XIX en varios países de América Latina. Estos hechos se derivaron esencialmente de dos

2 Archivo Histórico del Estado de Jalisco (AHEJ) (F-13-869 Tec/983).

fenómenos aparentemente separados, pero que el estudio de su trayectoria dependiente a lo largo de los años nos muestra una coevolución e interconexión múltiple mediante el comercio exterior. Por una parte, se manifestó el auge de las regiones protoindustriales europeas, cuya producción arribó a territorios de las Américas desde el siglo XVIII. Por la otra, había una tendencia hacia la maduración en varios sistemas artesano-manufactureros en los antiguos dominios coloniales de América que fue una herencia para varias naciones. Dicha maduración se vio perturbada por varios factores estructurales, el más evidente de ellos fue el contacto con circuitos comerciales externos, aunque la inestabilidad política interna también contribuyó. En esta lógica, resulta interesante subrayar que precisamente en 1828 José María Salazar publicó una obra denominada *Observaciones sobre las reformas políticas de Colombia*, donde mostraba su convencimiento por un funcionamiento complementario de las regiones colombianas de aquel entonces. Pero otros actores económicos no estaban del todo convencidos, por ejemplo, los propietarios de Quito habían publicado antes sus quejas por el establecimiento del libre comercio con una tónica similar a la manifestada en el centro occidente de México; a ellos se sumaron los productores de manufacturas dada la falta de protección oficial para sus productos, mientras que los bogotanos se enfadaban por la mayor atención que los legisladores le prestaban a las plantaciones en Venezuela (Pino, 2003: 172). Estas manifestaciones en conjunto reflejaban un fenómeno hasta cierto punto implícito en los territorios latinoamericanos como lo fue la distribución desigual de los ingresos y los recursos, pero no sólo expresada mediante la estratificación social, sino también, a través de los territorios (Pérez, 2003: 344), hechos que repercutirían en el funcionamiento de los sistemas productivos.

Incluso, desde el siglo XVIII es posible distinguir dinámicas económicas vinculadas con la producción manufacturera, tanto al interior como al exterior de los dominios coloniales en América. Por lo que respecta al mundo luso-brasileño, éste recibió un impulso económico derivado de los descubrimientos de oro en Minas Gerais, hechos que impactaron la estructura económica portuguesa dado que se pasó del fomento agrícola, comercial e industrial, a lo largo del siglo XVIII, hacia una dependencia de productos de origen británico que no solamente repercutió en Portugal, sino también en los territorios brasileños, merced la diferencia de precios relativos a favor de la importación de manufacturas. Las consecuencias de lo anterior fueron bastante nítidas en las primeras décadas del siglo XIX. La apertura de los puertos brasileños y la reducción en 15% aproximadamente de los derechos aduaneros para los productos de origen británico se tradujeron en un golpe a la modesta industrialización que se desenvolvía en Brasil (Mauro, 2003: 87 y 95). A partir de ese momento se intensificaron las compras brasileñas a la Gran Bretaña, a tal grado que entre 1820 y 1850 se estima que este país importó el 50% de los productos británicos destinados a América Latina, otras áreas de absorción de dichas mercancías fueron Centroamérica y la Gran Colombia. La mayoría de las importaciones fueron telas de algodón. Aunque en México progresaba, no sin dificultades, el proceso de industrialización concentrado esencialmente en el ramo textil, la circulación de telas de algodón de origen extranjero no era un fenómeno extraordinario (Beato, 2003: 390; Pomeranz, 2007: 76).

En términos generales, el universo hispanoamericano experimentó un fenómeno similar, con diversos grados de complejidad en función de cada uno de los espacios que lo componían. Al menos desde el siglo XVII se ha documentado la intervención del capital mercantil de origen europeo en el impulso de empresas de carácter manufacturero en la Nueva España (Mentz, 1999: 15). Sin embargo, las reformas borbónicas intentaron restringir al máximo la elaboración de manufacturas susceptibles de competir con sus similares europeas bajo un contexto de mayor libertad comercial (Pérez, 2003: 324), lo cual abrió la puerta a una nueva generación de comerciantes recientemente llegados de España, quienes introdujeron mercancías importadas de Europa. Obviamente estos hechos no favorecieron a los productores locales, aunque en

las regiones andinas continuó por más tiempo la concentración de obrajes especializados en productos de lana, favorecida en gran medida por una especie de protección natural debido a los elevados costos del transporte (Bushnell, 2003: 121). Resulta pertinente subrayar el papel que jugaron los factores espaciales en la determinación de precios relativos y el alcance de los fenómenos monetarios (Coastsworth, 1989: 540), dado que las distancias entre el centro productivo y de consumo, así como, otras variables de localización donde las ciudades devinieron un referente indispensable, se reflejarían en las practicas del intercambio no sólo de productos manufactureros, sino también, de otros bienes trascendentes para el sistema económico en su conjunto.

Aún cuando se implementaron algunas reformas a finales del siglo XVIII –donde destaca el Reglamento para el Comercio Libre de 1778– (Ibarra, 2013: 1443), las cuales posteriormente se intensificaron en los primeros años de la siguiente centuria, con el establecimiento de las Cortes de Cádiz, los dominios españoles en América constituían un vasto mercado protegido con pocos incentivos para la ampliación de la inversión por parte de empresarios-comerciantes en el rubro de las manufacturas locales (Chust, 2003: 59). A pesar de ello, es importante mencionar la existencia de circuitos regionales, relativamente dinámicos, como fue el caso en Colombia, Ecuador o Perú, donde floreció el obraje de origen colonial y una organización de trabajo a domicilio, que si bien es cierto enfrentó la competencia de los productos extranjeros durante el siglo XIX, no menos cierto es que sufrió de una fuerte presión que le impidió la evolución de sus procesos productivos. A ello es preciso agregar que muchas de estas unidades se concentraron en la producción de lana, mientras que el mercado de textiles experimentaba de manera global una transición hacia los productos de algodón, diversificación que les permitió sobrevivir más tiempo a las pequeñas unidades de producción de carácter local (Miño, 2003: 349, 361 y 363).

De tal forma que la suma de diversos factores como la consolidación de una estructura exportadora de bienes primarios articulada con otros sectores económicos, así como la escasez de capitales locales encaminados a impulsar el proceso de industrialización y los aires del libre comercio decimonónico dio como resultado un contexto favorable para la proliferación de un conjunto de iniciativas lanzadas por los comerciantes británicos (Cortes, 1992: 169), quienes aprovecharon esta situación mediante la introducción de manufacturas a precios inferiores en comparación a las domésticas, y de paso, llenaron un hueco en el sistema productivo local. Mientras que al interior de las naciones latinoamericanas la mayoría de las élites políticas y económicas aceptaban sin el menor recato las nociones de la ventaja comparativa ricardiana, en cuanto a la explotación de recursos naturales, así como, gran parte de las ideas propuestas por pensadores asociados al liberalismo económico, que se relacionaban con el avance científico de la época bajo una visión acrítica en lo que se refiere a la dominación política y seguridad nacional (Salvatore, 1999: 34; Vessuri, 2003: 537, 538 y 541). Mientras que para algunos grupos de artesanos esta situación fue motivo de movilización y resistencias explícitas, no sólo en el caso de México sino también en otras partes de Centro y Sudamérica, cuyas posibilidades de subsistencia se vieron amenazadas ante este tipo de competencia, legal e ilegal, que continuamente alimentó el flujo de mercancías provenientes de regiones protoindustriales. Lo anterior permeó en cierta medida a algunos gobiernos centroamericanos que se manifestaron en contra de la importación clandestina de textiles británicos desde la costa oriental de Guatemala y Belice (Timothy, 2003: 224), dado el perjuicio directo que causaban a los productores locales, pero sobre todo, porque minaban las finanzas públicas en un ambiente institucional inestable.

Un buen reflejo de la problemática hasta ahora expuesta fue el momento histórico por el que atravesaba la popular feria de San Juan de los Lagos durante el primer tercio del siglo XIX. Alrededor de 1830 se documentó la comercialización y entrada de zarzas inglesas de con-

trabando por parte de prominentes empresarios de la región, a partir de la segunda mitad de esta centuria, la feria experimentó una debacle, dejó de ser un lugar de encuentro comercial y un centro de distribución para una amplia zona del país cuyos ramales se extendían desde el Pacífico hasta el Atlántico (Ibarra, 1998: 243). El conjunto de estas prácticas comerciales, además de penetrar en los mercados domésticos, mostró la capacidad de modificar las pautas de consumo establecidas en el antiguo régimen (Lynch, 2003: 52; Carreras, 2003: 55), sobre todo, si se concibe al grupo doméstico no sólo como una unidad productiva, sino también como una unidad de consumo, lo cual cambió de manera radical las conductas familiares en este sentido (Berg, 1987: 184; Berg, 2004: 103). Por lo tanto, esta serie de fenómenos impactó a los sistemas productivos locales, tal y como lo diagnosticó la SACG en 1828 y el acta de Tepatitlán en 1869. No sólo el mundo de la circulación devenía cada día más complejo, sino también, se desafiaban a las diversas prácticas arancelarias y un amplio espectro de medidas que denominamos política comercial (Garrabou y Sanz, 1994: 102).

La dislocación del antiguo régimen, derivada de los movimientos de Independencia, exacerbó esta problemática. A partir de ello se rompió de manera directa con los monopolios del comercio exterior controlados por la metrópoli, y simultáneamente se profundizaron los *déficits* fiscales, tanto para el moribundo régimen colonial como para los incipientes gobiernos nacionales. Estos últimos se vieron obligados a encontrar nuevas fórmulas de financiamiento, presionados en gran medida por la militarización de los Estados, situación que se reflejó en un endémico desequilibrio presupuestal y por ende institucional. En este punto, consideramos atractiva la hipótesis que plantea una correlación entre los ciclos políticos, fiscales y del comercio exterior (Marichal, 2003: 400, 410 y 419). Bajo estas circunstancias, encajaba de manera adecuada la sugerencia de la SACG en lo que respecta al gravamen de productos extranjeros, pero más que solventar las deficiencias estructurales de los sistemas productivos artesano-manufactureros, la coyuntura indicaba que los recursos obtenidos serían absorbidos por la estrategia política de los endebles gobiernos nacionales de la primera mitad del siglo XIX. Empero, es importante subrayar que dichos gobiernos padecieron una debilitada soberanía territorial que incrementaba los costos de transacción internos y hacía poco creíble las medidas adoptadas. Estos hechos en el límite también minaron la autoridad y la mayoría de los arreglos institucionales, situación que dio lugar a la construcción de jerarquías alternativas (o autonomías) en las regiones no exentas de tensiones en el funcionamiento de los mercados (Spruyt, 1994: 527 y 529). A pesar de ello, las altas tasas impositivas a las manufacturas de algodón extranjeras fueron permanentes, política secular seguida por México que marcó parte de su historia económica, dado que aún en 1909 un reporte del Congreso Norteamericano señalaba que uno de los impuestos más altos para este tipo de géneros a nivel mundial era el mexicano. Entonces, tanto en México como en otros países latinoamericanos como Brasil y Argentina, una proporción importante del presupuesto federal (casi la mitad) durante el siglo XIX se financió mediante los impuestos obtenidos por el comercio exterior (Marichal y Topik, 2003: 356), dependencia que no se reflejó en la construcción de una política económica favorable a la industrialización.

Entonces, la introducción de telas importadas fue un fenómeno generalizado en Latinoamérica, desde los años veinte del siglo XIX se tienen registros de su importancia relativa. Aún con la implementación de algunas políticas proteccionistas por parte de los incipientes estados nacionales, los tejidos de algodón introducidos directamente por los británicos en América Latina alcanzaron la cifra de 22% de sus exportaciones totales en 1830, lo que se traducía en el segundo mercado más importante después de Europa; diez años más tarde los circuitos comerciales latinoamericanos absorbieron ya un tercio de las exportaciones de telas de algodón por parte de Gran Bretaña (Beato, 2003: 375, 389 y 397). Estos canales de intercambio funcionaron gracias a una amplia red de comerciantes y agentes británicos establecidos a lo

largo del Nuevo Mundo, quienes aprovecharon sus posiciones estratégicas y la política de penetración para controlar vastos circuitos comerciales, en esta misma lógica la participación de los cónsules británicos fue crucial.

No obstante a esta extensa circulación de manufacturas de origen británico, emanadas de las principales regiones protoindustriales de Europa, en algunas partes de América Latina, como fue el caso de México, se reunieron ciertas condiciones durante el siglo XIX que permitieron impulsar con mayor vigor un proceso de industrialización interno. De tal manera que la importación no se concentraba exclusivamente en bienes manufacturados. En ciudades como Guadalajara o Tepic desde la década de los cuarenta se transplantaron sistemas productivos en el rubro de los textiles o se introdujeron equipos más avanzados, gracias a los contactos comerciales vía el Pacífico y ante la dificultad de impulsar un cambio técnico *in situ* que respondiera a las nuevas fuerzas de mercado. Cabe señalar que las variables técnicas y tecnológicas condicionaron, desde los tiempos coloniales, el desenvolvimiento de los sistemas artesano-manufactureros ante la incapacidad de desarrollar un conocimiento científico propio que respondiera a las nuevas construcciones socioeconómicas inherentes a las transformaciones productivas vinculadas con la industrialización (Walton, 1987: 106; Beato, 2003: 398; Mentz, 1999: 270). Las iniciativas para importar maquinaria y sistemas productivos fueron impulsadas por grupos de empresarios-comerciantes con un amplio poder económico, que no requerían el apoyo directo por parte de los respectivos gobiernos para concretar sus planes. Por otra parte, este fenómeno se vio favorecido desde Inglaterra debido a que se levantó la prohibición de exportar maquinaria a partir de 1843, anteriormente la producción de capital era absorbida por el mercado interno. Pero con la recesión económica que se vivió esos años se incentivó a los productores de maquinaria a buscar lugares adónde exportar (Macleod, 1992: 287; Cochet y Gérard, 1995: 101). Ello explica la adquisición de medios de producción en el ramo textil por parte de los empresarios-comerciantes establecidos en el centro occidente de México.

REORGANIZACIÓN DE LAS RELACIONES SOCIOECONÓMICAS

En el intercambio asimétrico o desigual no sólo intervienen factores de orden económico, tal y como lo reconoce Aníbal Arcondo (1994: 26 y 34), sino también, se inmiscuyen variables sociales y culturales, que en su conjunto activan uno de los mecanismos principales que promueve el comercio entre diversos espacios, independientemente de la distancia que exista entre cada uno de ellos. La visión no equivalente en el mundo de las transacciones desafía la percepción ricardiana clásica de la ventaja comparativa, que alude a la obtención de beneficios por parte de todos los involucrados, sin hacer referencia a la asimetría. No obstante, ambos enfoques coinciden en reconocer el contexto de escasez como otro ingrediente esencial que ha impulsado el comercio. Por lo tanto, la esfera de los intercambios toma otra dimensión cuando se analiza en relación con la intervención de diferentes organizaciones socioeconómicas, donde la economía campesina, por ejemplo, puede jugar un papel destacado si se percibe bajo la propuesta de Chayanov, que consiste en regular sus ventas en función de las necesidades monetarias, o según el enfoque de Labrousse, donde los incentivos provienen del mercado mediante el movimiento de precios e influyen en las decisiones de las unidades productivas establecidas en el campo (Rudolph, 1985: 67; Aymard, 1994: 70). A ello también se agrega la participación de otros actores internos y externos en relación al funcionamiento del sistema en su conjunto y, por consecuencia, con percepciones múltiples sobre el mundo de las transacciones que van más allá de lo concebido por Chayanov o Labrousse.

El desenvolvimiento de las relaciones de producción bajo el contexto de la protoindustrialización implica, de manera simultánea, el impulso de vinculaciones dentro de una lógica

capitalista. Dadas estas circunstancias, las regiones europeas jugaron un papel esencial no sólo en su entorno inmediato, sino también, en zonas alejadas gracias a los nexos comerciales cuidadosamente tejidos a través de los años. Los impactos de lo anterior se difundieron hacia América Latina, la cual formó parte de un sistema de intercambios a nivel global marcado por la hegemonía de los territorios del viejo continente (Perlin, 1983: 89). La coexistencia entre unidades productivas (por ejemplo el trabajo doméstico rural, sustentado en relaciones familiares campesinas, y el sistema fabril), era un fenómeno común, tal y como sucedió en Italia durante el siglo XIX, cuya coincidencia entre estas organizaciones económicas fue el paulatino impulso a los mecanismos de mercado (Dewerpe, 1985: XIX).

En lo que corresponde al proceso de industrialización británico, éste fue particularmente influyente, dado que tuvo la capacidad de extenderse a diversas partes del mundo, como India, China y Egipto (Bayly, 1985: 590; Aymard, 1994: 69; Gresh, 2011: 16). Sin embargo, es importante enfatizar que la influencia no fue exclusiva en estos lugares. En América Latina también se registraron transformaciones sustanciales a partir del siglo XVIII en los ámbitos económico y social, las cuales se originaron de la intensificación de los contactos económicos con países europeos (Bergquist, 1993: 763), también el debilitamiento militar de España contribuyó a ello (Ibarra, 2013: 1421). Los territorios latinoamericanos fueron concebidos como mercados cautivos para los productos metropolitanos, al mismo tiempo, se inhibió la producción de manufacturas locales, situación que minó la competitividad de los sistemas artesano-manufactureros internos, que se agudizó posteriormente en el siglo XIX, cuando llegaron importaciones masivas de mercancías baratas. Los contemporáneos buscaron de manera constante explicar las causas de este fenómeno, señalaban a las agrupaciones gremiales, los monopolios, la política fiscal o al comercio exterior como los principales responsables (Salvatore, 1999: 25 y 32), tal y como lo hemos visto con la experiencia de la SACG. A pesar de ello, las pequeñas unidades de producción subsistieron con dificultades ante estos embates económicos, por lo que aún faltaría investigar más sobre la naturaleza de los diferentes mecanismos de sobrevivencia implementados en diversos países. Una hipótesis susceptible de explorarse en este sentido radicaría en la consideración precisamente de una combinación de factores socioeconómicos, dado que los sistemas artesano-manufactureros no respondían solamente a una racionalidad estrictamente económica, sino más bien, en su funcionamiento encontramos elementos sociales y culturales que se retroalimentaron con los económicos para lograr su permanencia en el paisaje productivo local. Asimismo, se puede añadir la combinación de estrategias productivas de inspiración capitalista con otras francamente no capitalistas (Marfany, 2010: 969).

A continuación proponemos una breve revisión de hechos socioeconómicos en América Latina que guardan una relación directa e indirecta con el desenvolvimiento de las regiones protoindustriales. Esta reflexión contribuye para entender el contexto específico donde se incluye, por una parte, los tipos de impactos a nivel local-regional como fue el caso del occidente de México en 1828 y 1869, y por la otra, para reconstruir de manera global esa compleja relación entre crecimiento económico y comercio exterior.

El decreto portugués del 28 de enero de 1808 permitió abrir los puertos brasileños al comercio exterior, a esta decisión se sumó otro decreto de abril del mismo año, que abrogó el decreto de 1785, que consistía en prohibir la producción manufacturera en Brasil. Ambas decisiones fueron clave para entender los tipos de relaciones que se establecieron con los mercados mundiales. También influyó la peculiar situación económica por la que atravesaba Portugal, donde se incentivó una industrialización relativamente exitosa hasta finales del siglo XVIII. Posteriormente, a las empresas portuguesas les resultó difícil competir con la producción británica, dados los avances técnicos experimentados en la isla, eventos que seguramente inspiraron a David Ricardo a escribir su famoso Capítulo VII, “Sobre el Comercio Exterior”.

Entonces, para Portugal era más rentable comprar manufacturas europeas, que podía pagar gracias al oro de origen brasileño, estrategia que luego se tradujo en un estancamiento de su industrialización. Las consecuencias de lo anterior no sólo se manifestaron en el ámbito europeo, sino que atravesaron el atlántico e impactaron de forma directa en la estructura socioeconómica de los dominios brasileños. La interdicción para elaborar textiles, a su vez suspendida en 1808, junto con la fundación del primer Banco de Brasil en ese mismo año, facilitaron el comercio de origen inglés para introducir sus bienes en mercados donde existía poca competencia, aunque desde los tiempos de la prohibición se elaboraban algunas telas rústicas que servían fundamentalmente para el consumo de los esclavos o para ser usadas como costales (Mauro, 2003: 95 y 104; Westphalen, 2003: 270). Es importante enfatizar la escasez de circulante metálico en Brasil, dado que el oro extraído en Minas Gerais resultaba insuficiente para satisfacer la demanda de dinero originada por el incremento de las transacciones, por lo tanto, la fundación del Banco de Brasil redujo, en cierta medida, la penuria de liquidez a través de la implementación de instrumentos monetarios alternativos que sirvieron como catalizador a un sistema comercial que devenía cada vez más complejo (Marichal y Topik, 2003: 366).

De igual forma la Corona española a finales del siglo XVIII enfrentaba problemas económicos, a pesar de contar con destacados territorios mineros como fueron la Nueva España y Perú (Vessuri, 2003: 548). Especialmente en torno al primero de ellos se había construido una hegemonía poderosa con alcances continentales, pero con serios problemas de índole administrativo. Una de las estrategias implementadas, para dar respuesta a la crisis financiera gestada en el siglo XVIII, fue el lanzamiento de las reformas borbónicas, las cuales concebían a los territorios de ultramar como suministradores directos de metales preciosos y productores de materias primas a precios bajos dirigidos hacia los centros manufactureros metropolitanos, simultáneamente, se percibían a estos territorios como amplios mercados cautivos para cualquier tipo de mercancía proveniente de Europa. La concesión de licencias de la Corona a comerciantes españoles privados permitió incrementar el flujo de bienes en puertos tales como Veracruz, La Habana, La Guaira o Río de la Plata. Dicho flujo se componía de una proporción importante de manufacturas inglesas que penetraban igualmente a mercados con poca resistencia a nuevos productos (Pérez, 2003: 321; Lynch, 2003: 37). Una vez concretada la Independencia de los dominios españoles en las primeras décadas del siglo XIX se profundizó la crisis fiscal de España al perder gran parte de sus ingresos aduaneros de ultramar, además, se mejoró la posición de comerciantes de otras nacionalidades en los mercados locales americanos ante el vacío que dejaron sus similares españoles (Chust, 2003: 79).

El ambiente intelectual, vinculado con las relaciones socioeconómicas que giraban en torno al auge mercantil externo, estaba marcado por un discurso que hacía referencia a la libertad de comercio, así como, al surgimiento del Estado, la nación y la modernización de diversos espacios de la vida pública. La retórica del liberalismo económico se concebía como un mecanismo de escisión con las prohibiciones originadas desde la metrópoli y las conexiones derivadas del orden colonial. Sin embargo, la reconfiguración de las relaciones externas dio lugar a la aparición de nuevos actores económicos en las décadas subsecuentes a la Independencia, éstos provenían tanto de Europa como de Norteamérica, sus actividades empresariales se tradujeron en una constante presión para los sistemas artesano-manufactureros locales dada la ampliación e intensificación de diversos circuitos mercantiles (Carreras, 2003a: 37; Beato, 2003: 392; Ansaldi, 2003: 405). De igual forma, el apogeo del comercio exterior reveló otros problemas para los sistema productivos latinoamericanos. Uno de ellos fue la vulnerabilidad de las articulaciones regionales; la orientación hacia los mercados externos y el paulatino estrechamiento de los vínculos comerciales con las economías europeas, especialmente con la británica, también debilitó el funcionamiento y la complementariedad de los sistemas de intercambios internos, tal como fue el caso en América Central o en los circuitos económicos

mantenidos entre Perú y Bolivia (Bushnell, 2003a: 82; Miño, 2003: 345 y 346). Otro problema consistió en la manifestación de un atraso generalizado y en una relativa inferioridad técnica de las unidades productivas dedicadas a la elaboración de textiles. Con relación a la inferioridad técnica, ésta no se dio de manera homogénea y avasalladora en toda América Latina. Si bien es cierto que la tecnología empleada era aún funcional en algunos lugares para satisfacer un mercado interno poco competitivo (Miño, 1993: 13), no menos cierto era que los bienes introducidos desde el exterior fungieron como un elemento de presión extra para los sistemas productivos locales, el caso de Colombia fue ilustrativo en este sentido (Bery, 1987: 299). A ello se sumó la inestabilidad política interna que impidió construir una estrategia a largo plazo para aminorar los efectos mencionados.

La interconexión con mercados de mayores dimensiones y la creciente complejidad adquirida por el aparato productivo logró estabilizar el funcionamiento de algunos sistemas económicos latinoamericanos en el último cuarto del siglo XIX. Sobresalen de manera especial el crecimiento económico experimentado por los dos países más poblados en América Latina; Brasil y México, quienes mantuvieron por una trayectoria similar sus estructuras económicas; es decir, por una parte se especializaron en la exportación de productos primarios hacia Europa y Norteamérica fundamentalmente, mientras que por la otra, recibían productos manufacturados y una sustancial inversión extranjera directa para afianzar la participación de sus sistemas productivos en una nueva división internacional del trabajo que se venía construyendo décadas atrás (Marichal y Topik, 2003: 349 y 350; Beato, 2003: 372). Es importante aclarar que no obstante la permanencia del discurso de liberalización económica en estos países, los respectivos Estados a finales del siglo XIX y a principios del siguiente participaron activamente en la promoción de diversas actividades económicas, es decir, mantuvieron cierto pragmatismo tal y como se ha detectado también para el caso chileno (Gárate, 2012: 40-42). Asimismo, a pesar de la presión que recibieron por la llegada de productos manufactureros de regiones protoindustriales, lograron construir una base industrial relativamente sólida que mostró la multiplicidad de situaciones por las que atravesaron los países latinoamericanos, así como, los constantes requerimientos en cuanto a las calificaciones laborales y técnicas propiamente dichas (Weinberg, 2003: 584).

COMERCIO EXTERIOR Y CRECIMIENTO ECONÓMICO

El crecimiento económico de regiones protoindustriales dependió directamente de la intensidad del comercio exterior. Con base en esta relación se presentaron las condiciones socioeconómicas que originaron la formación de complejas concentraciones industriales especializadas en la producción masiva orientada hacia mercados cada vez más lejanos. Por lo que respecta a la demanda de manufacturas, cuando ésta era relativamente grande, en función de la capacidad productiva, la tarea se repartía en distintas unidades productivas dependientes de periodos coyunturales de intensa actividad. Mientras que los problemas estructurales de insuficiencia productiva fueron resueltos mediante la introducción de nuevas técnicas o tecnologías. En este sentido se puede citar la experiencia de la máquina de vapor que dio lugar a una reorganización del trabajo y reconfiguración en el uso del espacio (Deyon, 1979: 15). Esta creciente demanda también generó efectos multiplicadores en sectores económicos como la producción de alimentos, además, intensificó los intercambios locales y aceleró la urbanización (Deyon y Mendels, 1981: 11). Gracias a la convergencia de diversos factores económicos en los mercados urbanos se logró incubar el dinamismo característico de la protoindustrialización, pese a obstáculos institucionales (como la regulación gremial) que en algún momento tenían la capacidad de perturbar dicha tendencia (Cerman, 1993: 285; Mager, 1993; 189; Ogilvie, 1993: 171).

Cuando este tipo de regiones aumentaron sus volúmenes de ventas redujeron considerablemente sus costos. De tal forma que el comercio exterior aportó uno de los motores clave del crecimiento económico, en este caso, vinculado con el desempeño de la industrialización. Dentro de este contexto, existieron otros sistemas productivos donde se registraron actividades manufactureras articuladas indirectamente con tareas exportadoras, que también contribuyeron, en su conjunto (como fue el caso latinoamericano), al crecimiento económico, pero con una lógica distinta a la descrita.

La triple articulación entre comercio exterior, actividades manufactureras y crecimiento económico no fue un fenómeno exclusivamente europeo. En el caso de China se había registrado una interacción entre los mercados locales y externos vinculados con la elaboración de manufacturas. Mientras que en la India el proceso de industrialización impactó directamente al medio rural, debido a que el empleo en este incipiente rubro constituyó una alternativa para reducir la pobreza de algunos campesinos-artesanos dedicados a la elaboración de manufacturas en articulación con otras tareas económicas en el campo (Bayly, 1985: 594; Ahmad, 1997: 6 y 9). En el caso latinoamericano, la primera relación de flujos descrita al inicio fue muy endeble en lo que concierne a la producción manufacturera. El comportamiento económico encuentra una explicación más coherente bajo el segundo modo de funcionamiento. Es decir, se ha detectado una estrecha vinculación entre crecimiento económico y exportación de materias primas. Tanto Brasil como México resultan adecuados ejemplos de esta dinámica; ambos países estrecharon sus relaciones con los mercados mundiales mediante la venta de productos primarios al exterior, pero con ritmos diferenciados entre sí a lo largo del siglo XIX. Si bien fue cierto que en estas experiencias el incremento del ingreso ayudó a expandir los mercados locales gracias al flujo de importaciones (Sokoloff y Dollar, 1997: 316), no menos cierto fue que una fracción de este mismo ingreso se canalizó también a proyectos productivos internos, situaciones que se reflejaron en la configuración de los respectivos sistemas artesano-manufactureros en la primera mitad del siglo XIX y posteriormente en el desenvolvimiento de un incipiente ramo fabril capaz de mantenerse en funciones durante un periodo de tiempo más largo.

Asimismo, como lo hemos mencionado, la influencia del comercio exterior no se limitó al campo estrictamente económico, sino más bien, impactó en la esfera política mediante el financiamiento de las débiles finanzas públicas vía las tasas impositivas; situación peculiar dado que brindó recursos a los diversos gobiernos que sufrían la escasez de dinero para impulsar tanto iniciativas militares como aquellas propias del funcionamiento gubernamental. Este problema se arrastraba desde las últimas décadas del periodo colonial. La suspensión de los *situados* en la Nueva España obligó a las autoridades coloniales a incrementar los impuestos, especialmente en actividades vinculadas con el comercio exterior. Una vez instalados los gobiernos nacionales, esta práctica continuó, de tal manera que los ingresos aduaneros sirvieron como uno de los principales canales de financiamiento para la hacienda pública, además se transformaron en una de las herencias del antiguo régimen. Lo anterior impactó las dinámicas del comercio exterior, del crecimiento económico en general y de los sistemas artesano-manufactureros en particular (Marichal, 2003: 401 y 408). Es importante enfatizar que la escasez de dinero no sólo afectó negativamente a las finanzas públicas —sino que era uno de los problemas endémicos de la economía novohispana desde finales del siglo XVIII y posteriormente en México (Tortolero, 2008: 93)—, las cuales vieron limitadas sus respectivos desempeños ante la ausencia de un sistema financiero confiable y el predominio de redes crediticias imperfectas.

Los recursos derivados del comercio exterior tuvieron, hasta cierto punto, una dirección inversa comparada con su similar de regiones protoindustriales. Es decir, el comercio exterior brasileño, durante gran parte del siglo XIX estuvo dominado por bienes primarios, cuyas tareas económicas permitieron indirecta y simultáneamente promover actividades manufactureras, pero

sobre todo, brindaron los medios para importar otras manufacturas provenientes de Europa. Mientras que México durante las primeras décadas del siglo XIX experimentó una reducción visible del comercio exterior, después retomó un ritmo creciente con una variedad de productos agrícolas y mineros (Marichal y Topik, 2003: 352 y 353). Por lo tanto, es importante enfatizar que esta expansión económica, mediante las exportaciones de bienes primarios, se tradujo en un incremento de ingresos que aumentaron la capacidad para comprar manufacturas de origen europeo.

*
* *

La segunda generación de estudios protoindustriales abrió nuevas perspectivas metodológicas a un enfoque que aparentemente se encontraba al borde del agotamiento. No obstante, resulta impreciso señalar cuándo surgió esta generación, creemos que el conjunto de ensayos publicados originalmente en la revista *Continuity and Change* (8: 2) en 1993, más la obra coordinada por René Leboutte (*Proto-industrialisation. Recherches récentes et nouvelles perspectives*) de 1996 contribuyeron sustancialmente a revitalizar el paradigma. Lo anterior permitió consolidar el carácter interdisciplinario de la protoindustrialización en el área de la historia, asimismo, aumentó las posibilidades de dialogar con otras disciplinas de las ciencias sociales, como la economía o sociología, por ejemplo. Desde el punto de vista espacial, también mostró la capacidad de interconectar el análisis de las dinámicas locales con respecto a las principales tendencias manifestadas a nivel global, lo que implicaba por sí mismo articular varias historias en diferentes partes del mundo, estrategia metodológica que contribuyó indirectamente a enriquecer los enfoques de historia global e historia mundial. No obstante esta amplitud analítica del paradigma, es posible estudiar de manera particular la naturaleza de la región protoindustrial, cuyas especificidades se han manifestado a través de una creciente especialización de la mano de obra, una racionalidad económica que pretendía suministrar productos manufactureros a mercados lejanos, así como, una serie de arreglos institucionales que buscaban impulsar diversas prácticas comerciales.

Por lo que corresponde a las evidencias empíricas, hemos visto que a principios del siglo XIX la apertura económica en América Latina dio un impulso extra a la creciente influencia comercial británica, cuya introducción de manufacturas experimentó una débil resistencia por parte de la producción local, debido a que la relación de precios relativos no le favoreció. Otros factores que explican el éxito parcial del comercio manufacturero de origen extranjero se encuentran en las desarticulaciones regionales, situación que desembocó en una endeble estrategia de complementariedad entre los espacios latinoamericanos, así como, en un atraso técnico en relación con los productos comerciados por los europeos. A ello se sumó, por si fuera poco, la inestabilidad política que limitó la visión, la estrategia y la implementación de medidas por parte de los gobiernos en turno para apoyar el desenvolvimiento de las manufacturas locales. Paralelamente, se impulsaba una división internacional del trabajo, sustentada en los principios ricardianos, que sugería a los sistemas productivos latinoamericanos concentrarse en la exportación de bienes primarios y en la captación de inversión extranjera en sectores económicos clave. A pesar de todo, algunos países lograron mantener sus sistemas artesano-manufactureros.

Por lo que toca a las regiones protoindustriales, la dinámica entre comercio exterior y crecimiento económico permitió impulsar el desempeño de un incipiente sector industrial, donde las ciudades jugaron un papel crecientemente importante dada la concentración de recursos, mientras que en algunas naciones latinoamericanas dicha dinámica presentó, hasta cierto punto, un comportamiento inverso. Lo anterior encuentra una explicación en la exportación de bienes

primarios en general, que atrajo los recursos necesarios para la promoción del crecimiento económico, pero también, incrementó la capacidad de importar bienes manufacturados ordinarios y de lujo comerciados en su mayoría de Europa. Este hecho, en última instancia, afectó a los múltiples procesos de industrialización que se desenvolvían en América Latina durante los siglos XVIII y XIX, pero aún así el efecto no fue lo suficientemente letal para provocar su extinción. La persistencia del proceso de industrialización en Brasil y México resulta emblemática en este sentido, gracias a que sus sistemas productivos locales lograron sobrevivir, en algunos momentos bajo una situación estacionaria, porque no respondían única y exclusivamente a factores de índole económica, sino más bien, estaban basados en una compleja combinación de elementos tanto en el orden social como cultural, donde la racionalidad económica fue una variable más en sus respectivos desenvolvimientos.

Dentro de esta misma lógica, las demandas de la Sociedad de Artesanos y Comerciantes de Guadalajara en 1828 y el acta de Tepatitlán en 1869 reflejaron, en buena medida, la situación que envolvía al proceso de industrialización en México de manera particular y al de América Latina en general. Aunque estas organizaciones deseaban impulsar el comercio y valorizar su trabajo, se encontraban en una complicada situación, derivada principalmente por la influencia del comercio libre extranjero, según lo hicieron saber. A pesar de las propuestas lanzadas, el panorama intelectual estaba dominado por el liberalismo económico, hecho desfavorable ocasionado por la inmadurez de los sistemas artesano-manufactureros heredada desde tiempos coloniales. La reorganización de la hacienda pública también jugó un papel clave. Por una parte se gravaban las manufacturas importadas para hacer frente a los crónicos déficits, por otro lado era extraño encontrar una medida complementaria que se reflejara en el fomento de los sistemas productivos locales. Eventos que coinciden con lo expuesto por la SACG en 1828 y el acta de Tepatitlán de 1869. En última instancia, el panorama local se encontraba interconectado con diversos hechos que se desenvolvían en un contexto global, de los cuales hemos intentado enfatizar aquí aquellos vinculados con el comercio exterior.

Finalmente, deseamos subrayar que a los enfoques de historia global e historia mundial se les ha criticado por su sesgo investigativo derivado del trabajo en las bibliotecas (Fazio, 2009: 313). Sin embargo, la propuesta metodológica que hemos seguido en el presente artículo, inspirada en la segunda generación de estudios protoindustriales, demuestra que es factible combinar la indagación bibliográfica –cuyo objetivo fue contextualizar las principales tendencias a una escala global– con la documentación de algunos hechos que se desenvolvieron en el ámbito local. Esto último ha sido posible gracias a la consulta de expedientes históricos que se encuentran depositados en archivos locales, que al leerlos bajo el espectro de eventos de mayor envergadura nos brindan un panorama distinto en relación a los inherentes problemas de los procesos de industrialización. Creemos que a pesar de todo, la protoindustrialización mantiene aún su utilidad como propuesta metodológica, donde la estrategia de investigación resulta crucial para recoger algunos frutos.

BIBLIOGRAFÍA

Aghion, Philippe, E. Caroli y C. García-Peñalosa, 1999 – "Inequality and economic growth: The perspective of the new growth theories", *Journal of Economic Literature*, 37, pp. 1615-1660.

Ahmad, Ahrar, 1997 – "Analyzing pre-colonial South Asia: mode of production or proto-industrialization", *Journal of Contemporary Asia*, 27: 3, pp. 315-323.

Timothy, Anna E., 2003 – "Casos de continuidad y ruptura: Nueva España y la Capitanía General de Guatemala", en *Historia General de América Latina*, vol. V, París, UNESCO/Trotta, pp. 207-238.

Ansaldi, Waldo, 2003 – "Unidad y diversidad en el pensamiento político", *Historia General de América Latina*, vol. V, París, UNESCO/Trotta, pp. 403-422.

Arcondo, Aníbal B., 1994 – "La noción de mercado en economía y su utilización en historia", en Grosso J. C. y J. Silva Riquer (comps.), *Mercados e Historia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, pp. 19-43.
Aymard, Maurice, 1994 – Autoconsumo y mercados: ¿Chayanov, Labrousse o Le Roy Ladurie?, en Grosso J. C. y J. Silva Riquer (comps.), *Mercados e Historia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, pp. 69-98.
Bayly, C. A., 1985 – State and economy in India over seven hundred years, *The Economic History Review,* 38: 4, pp. 583-596.
Beato, Guillermo, 2003 – La nueva estructura comercial, en *Historia General de América Latina*, vol. VI, París, UNESCO/Trotta, pp. 371-398.
Berg, Maxine, 1987 – *La era de las Manufacturas 1700-1820. Una nueva historia de la Revolución industrial británica,* Barcelona, Critica.
_____, 2004 – In pursuit of luxury: global history and British consumer goods in the Eighteenth Century, *Past and Present*, 182, pp. 85-142.
_____, 2007 – The genesis of "useful knowledge", *History of Science*, 45: 2, pp. 123-133.
Bergquist, Charles, 1993 – Labor History and Its Challenges: Confessions of Latin Americanist, *The American Historical Review*, 98: 3, pp. 757-764.
Bery, Albert, 1987 – The limited role of rural small-scale Manufacturing for late-comers: Some hypotheses on the Colombian experience, *Journal of Latin American Studies*, 19: 2, pp. 295-322.
Bushnell, David, 2003 – Estructura social y espacio geográfico, en *Historia General de América Latina*, vol. V, París, UNESCO/Trotta, pp. 107-132.
_____, 2003ª – Unidad política y conflictos regionales, en *Historia General de América Latina*, vol. VI, París, UNESCO/Trotta, pp. 63-83.
Carreras Damas, Germán, 2003 – "Del Estado colonial al Estado independiente nacional", en *Historia General de América Latina*, vol. VI, París, UNESCO/Trotta, pp. 31-61.
Cerman, Markus, 1993 – "Proto-industrialization in an urban environment: Vienna, 1750-1857", *Continuity and Change,* 8: 2, pp. 218-320.
Chust Calero, Miguel, 2003 – "La coyuntura de la crisis: España, América", en *La crisis estructural de las sociedades implantadas. Historia General de América Latina*, vol. V, París, UNESCO/Trotta, pp. 55-86.
Coatsworth, John H., 1989 – "The economic cycle in Bourbon central Mexico: A critique of the *recaudación del diezmo líquido en pesos*", *The Hispanic American Historical Review*, 69: 3, pp. 538-545.
Cochet, François y G. Henry, 1995 – *Les Révolutions Industrielles: Processus historique, développements économiques*, Paris, Armand Colin.
Cortes, Roberto, 1992 – "Export-led growth in Latin America: 1870-1930", *Journal of Latin American Studies*, 24, pp. 163-179.
Crafts, N. F. R., 1995 – "Exogenous or endogenous growth? The Industrial Revolution reconsidered", *The Journal of Economic History*, 55: 4. pp. 745-772.
Dewerpe, Alain, 1985 – *L'Industrie aux champs, essai sur la protoindustrialisation en Italie du Nord (1800-1880),* Paris-Rome, (Collection de l'École Française de Rome-Palais Farnèse).
Deyon, Pierre, 1979 – "L'enjeu des discussions autour du concept de 'proto-industrialisation'", *Revue du Nord*, 61: 240, pp. 9-17.
_____ y Mendels Franklin, 1981 – "La proto-industrialisation: Théorie et réalité", *Revue du Nord*, 63: 248, pp. 11-16.
Fazio Vengoa, Hugo, 2009 – "La historia global y su conveniencia para el estudio del pasado y del presente", *Historia Crítica*, noviembre, pp. 300-319.
Garrabou, Ramón y J. Sanz Fernández, 1994 – "La formación del mercado interior en la España del siglo XIX", en Grosso J. C. y J. Silva (comps.), *Mercados e Historia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, pp. 99-138.
Gárate Chateau, Manuel, 2012 – *La revolución capitalista en Chile (1973-2003)*, Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado.
Gresh, Alain, 2011, "L'Egypte en révolution", *Le Monde Diplomatique*, Juillet, pp. 1, 16-17.
Hausberger, Bernd y Stefan Rinke, 2013 – "Entre espacios: México en la historia global", *Historia Mexicana*, 62: 4, abril-junio, pp. 1415-1420.
Ibarra, Antonio, 2013 – "Mercado global, las economías coloniales y las corporaciones comerciales: los consulados de Guadalajara y Buenos Aires", *Historia Mexicana*, vol. 62: 4, abril-junio, pp. 1421-1458.
Ibarra Bellon, Araceli, 1998 – *El comercio y el poder en México, 1821-1864. La lucha por las fuentes financieras entre el Estado central y las regiones*, México, Fondo de Cultura Económica.
Kriedte, Peter, H. Medick y J. Schlumbohm, 1986 – *Industrialización antes de la industrialización*, Barcelona, Crítica.
Leboutte, René (ed.), 1996 – *Proto-industrialisation. Recherches récentes et nouvelles perspectives*, Genève, Droz.
Lynch, John, 2003 – "Los factores estructurales de la crisis: La crisis del orden colonial", en *Historia General de América Latina*, vol. V. París, UNESCO/Trotta, pp. 31-54.
Macleod, Christine, 1992 – "Strategies for innovation: The diffusion of new technologies in nineteenth-century British industry", *The Economic History Review*, 45: 2, pp. 285-307.

Mager, Wolfgang, 1993 – "Proto-industrialization and proto-industry: the uses and drawbacks of two concepts", *Continuity and Change,* 8: 2, pp. 185-186.
Marfany, Julie, 2010 – "Is it still helpful to talk about proto-industrialization? Some suggestions from a Catalan case study", *Economic History Review*, 63: 4, pp. 942-973.
_____, 2012 – *Land, proto-industry and population in Catalonia, c. 1680-829. An alternative transition to capitalism?*, Aldershot, Ashgate.
Marichal, Carlos, 2003 – "Las finanzas y la construcción de las nuevas naciones latinoamericanas, 1810-1880", en *Historia General de América Latina*, vol. VI, París, UNESCO/Trotta, pp. 399-420.
_____ y S. Topik, 2003 – "The state and economic growth in Latin America: Brazil and Mexico, nineteenth and early twentieth centuries", en Teichova A., y H. Matis, (comps.), *Nation, state and economy history*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 349-372.
Mauro, Frédéric, 2003 – "La coyuntura de la crisis: Portugal y Brasil", en *Historia General de América Latina*, vol. V, París, UNESCO/Trotta, pp. 87-106.
Mendels, Franklin F., 1972 – "Proto-industrialization: The First phase of Industrialization process", *The Journal of Economy History*, 32: 1, pp. 241-261.
_____, 1981 – *Industrialization and population pressure in Eighteenth-Century Flanders, Reprint of Ph D., of 1969,* New York, Arno.
Mentz von, Brígida, 1999 – *Trabajo, sujeción y libertad en el centro de la Nueva España. Esclavos, aprendices, campesinos y operarios manufactureros, siglos XVI a XVIII*, México, CIESAS/Porrúa.
Miño Grijalva, Manuel, 1993 – *La manufactura colonial. La constitución técnica del obraje*, México, El Colegio de México.
_____, 2003 – "Los avatares de la manufactura y los orígenes de la industria moderna", en *Historia General de América Latina*, vol. VI, París, UNESCO/Trotta, pp. 345-369.
Ogilvie, Sheilagh C., 1993 – "Proto-industrialization in Europe", *Continuity and Change,* 8: 2, pp. 159-179.
Peréz Herrero, Pedro, 2003 – "Conflictos ideológicos y lucha por el poder", en *Historia General de América Latina*, vol. V, París, UNESCO/Trotta, pp. 317-350.
Perlin, Frank, 1983 – "Proto-industrialization and pre-colonial South Asia", *Past and Present*, 98, pp. 30-95.
Pino Iturrieta, Elías, 2003 – "Casos de continuidad y ruptura: la crisis de la Gran Colombia", en *Historia General de América Latina*, vol. V, París, UNESCO/Trotta, pp. 159-184.
Pomeranz, Kenneth, 2007 – "Social history and world history: from daily life to patter of change", *Journal of World History*, 18: 1, pp. 69-98.
Riojas, Carlos, 2006 – "Consideraciones metodológicas para el estudio del proceso de industrialización en el occidente de México durante el siglo XIX", en Liehr, Reinhard (ed.), *Empresas y modernización en México desde las reformas borbónicas hasta el Porfiriato*, Madrid, Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, pp. 105-148.
_____, 2009 – "Guadalajara y sus grupos domésticos a principios del siglo XIX: una aproximación al enfoque protoindustrial", *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 46, pp. 313-343.
_____, 2013 – "Agricultura y protoindustrialización", *Relaciones* 134, primavera, pp. 211-261.
Rudolph, Richard, 1985 – "Agricultural structure and proto-industrialization in Russia: economic development with unfree labor", *Journal of Economic History*, 45: 1, pp. 47-69.
Salvatore, Ricardo D., 1999 – "The strength of markets in Latin America's socio-political discourse, 1750-1850: Some preliminary observations", *Latin American Perspectives*, 26: 1, pp. 22-43.
Sen, Amartya, 1979 – "Introducción", en Sen Amartya (ed.), en *Economía del crecimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 7-40.
Sokoloff, Kenneth y D. Dollar, 1997 – "Agricultural seasonality and organization of manufacturing in Early industrial economies: The contrast between England and the United States", *The Journal of Economic History*, 57: 2, pp. 288-321.
Solow, Robert M., 1992 – *La teoría del crecimiento*, México, Fondo de Cultura Económica.
Spruyt, Hendrik, 1994 – "Institutional selection in international relations: state anarchy as Order", *International Organization*, vol. 48, pp. 527-557.
Tilly, Richard y C. Tilly, 1971 – "Agenda for European economic history in the 1970's", en *Journal of Economic History*, 31: 1, pp. 184-198.
Tortolero Villaseñor, Alejandro, 2008 – *Notarios y agricultores. Crecimiento y atraso en el campo mexicano, 1780-1920. Propiedad, crédito, irrigación y conflictos sociales en el agro mexicano*, México, UAM Iztapalapa/Siglo XXI.
Vessuri, Hebe, 2003 – "La ciencia en América Latina, 1820-1870", en *Historia General de América Latina*, vol. VI, París, UNESCO/Trotta, pp. 537-554.
Walton, John, 1987 – "Theory and Research on Industrialization", *Annual Review of Sociology*, 13: 19, pp. 89-108.
Weinberg, Gregorio, 2003 – "Educación y sociedad", en *Historia General de América Latina*, vol. VI, París, UNESCO/Trotta, pp. 571-594.
Westphalen, Cecília M., 2003, "Casos de continuidad y ruptura: Brasil", en *Historia General de América Latina*, vol. V, París, UNESCO/Trotta, pp. 265-286.